



DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS ESCRITOR

«La vida requiere resignación»

El hijo de Manuel Vázquez Montalbán retrata con crudeza a una pareja en crisis en 'La fiesta ha terminado'

IRATXE GÓMEZ BILBAO

Ruth y Mo se encuentran una vez a la semana en un hotel de Barcelona donde desatan la pasión. Dentro de la habitación aparcan la monotonía de sus vidas y sus frustraciones. Unos sentimientos que comparten día a día, ya que están casados desde hace quince años. La rutina ha resquebrajado a esta pareja, que trata de sobrevivir a sus anodinas vidas con esas escapadas furtivas mezcladas de erotismo.

Así arranca la segunda novela de Daniel Vázquez Sallés, 'La fiesta ha terminado' (editorial RBA), que presentó ayer en Bilbao. En ella, indaga en la crisis de una pareja que no acepta su insatisfactoria vida familiar. El escritor y periodista, hijo de Manuel Vázquez Montalbán, refleja un juego destructivo de infidelidades y mentiras, que se desatan cuando la protagonista rompe los convencionalismos.

—Está escrita con mucha dureza.
 —Sí, porque es la historia de dos egoístas que, para conseguir sus objetivos, les importa poco causar daño al otro. Un poco el sálvese quien pueda.
—Los protagonistas son infelices porque no les gusta en lo que se han convertido. ¿Hay que saber aceptar que se ha perdido?
 —O aceptar que tu vida es ésa. Por mucho que desesperes, eres lo que eres gracias a la estructura que has creado a lo largo de quince años de matrimonio. La vida requiere de resignación, porque si repudias eso es como renegar de uno mismo.



NUEVA ETAPA. Vázquez Sallés, ayer en Bilbao, ha encontrado su estilo con esta novela. / M. ATRIO

—¿Todo el mundo no sabe conformarse?

—Hay gente que necesita poner en marcha constantemente ese espíritu curioso. Y si a tu lado tienes a alguien igual, pues mejor. Pero en el caso del matrimonio de Ruth y Mo lo que hay es cansancio, porque enfocan su vida de forma distinta. Por eso ella decide huir.

—Y encuentra un callejón sin salida.

—Huye para encontrar aire viciado, pero nuevo. Y se queda fascinada por Izio, quien al final le vende una falsa. Así que vuelve a su vida anterior.

—La visión que a uno se le queda al final es desoladora. ¿No cabe la esperanza?

—Hubiera podido inventarme un final feliz, pero la historia no daba para finales heroicos.

—Suena un poco a crítica del modelo social actual.

—Sí. En el fondo es un matrimonio moderno, los dos trabajan y llegan

a casa con la misma mala hostia. Y es difícil convertir eso en un nidito de amor; desprotegido del mundo. Así que te aíslas, y la incomunicación es la muerte del matrimonio.

Sin sexo

—Saca lo peor de sus protagonistas.
 —Sólo se conoce de verdad a la persona cuando la pones al límite, porque cuando estamos acorralados sale lo peor de nosotros.

—¿Por qué emplea el erotismo?

—Como dolor y solución. No quise demostrar el sexo como algo erótico, sino como una tabla de salvación. Sin sexo las parejas están muertas.

«Sólo se conoce a la persona cuando la pones al límite y está acorralada»

—La estructura del libro ayuda a reflejar esa crudeza con idas y venidas en el tiempo.

—Es una técnica que requiere para el lector una enorme concentración. Nada es lo que parece, por eso es importante conocer su pasado, para ver cómo esa persona que está contando sus experiencias miente. Y lo narro con crudeza, porque cuento una historia poco amable.

—Después de una novela de intriga y un ensayo, ¿con este libro ha encontrado su estilo?

—Sí. Esta novela es un punto y aparte. Tiene muchas características de mis futuras novelas.

—¿Era inevitable que acabara siendo escritor con una influencia como la de su padre?

—No. Me hubiera gustado ser más ingeniero. Pero, de repente, decidí dar el salto a la narrativa con toda la inseguridad del mundo. Ahora sería muy difícil entender mi vida sin escribir.